

de 1552. Este gefe llevaba de guía unos indios de Valparaiso, que le habian informado que en los llanos de Guadiana habia cerros de plata, de suerte que aunque en el camino halló sitios que prestaban comodidad para poblar, no quiso detenerse hasta el lugar de tanta riqueza señalado por sus guías. Cuando ya estuvieron á la vista de los argentíferos cerros que con tanto anhelo buscaban, conocieron que un cerro era de fierro y aunque él constituye por sí solo un tesoro, no era el que por entonces podia contentar el corazon de los conquistadores: y el capitan mal dispuesto con el chasco que habia llevado, volvió á Guadalupe, dejando sin embargo su nombre al cerro que hasta hoy es conocido con el nombre de cerro de Mercado, situado en el valle donde actualmente está la ciudad de Durango. A la vuelta de esta expedicion, pasó la tropa una noche en el pueblo de Sain; y algunos indios que los venian acechando, la sorprendieron cuando todos dormian, matando dos soldados y dejando otros heridos, entre ellos al gefe Vazquez del Mercado. Este murió en Juchipila y allí se disolvió la reunion, tomando todos distinto camino, fastidiados de la expedicion sin algùn fruto, despues de los grandes riesgos y fatigas á que en todo el camino estuvieron expuestos.

Por este motivo, quedó sin efecto la colonizacion en aquellos terrenos de que se tenia noticia era un manantial de riquezas; pero el año de 58, la audiencia de Guadalupe ordenó á Martin Perez alcalde mayor de Zacatecas, que pasase á poblar, lo que Mercado no habia podido seis años antes. Cuando el alcalde Perez recibió esta orden, muchos indios de las poblaciones de la tierra adentro venian á Zacatecas, atraidos por el afable trato que los misioneros daban á los naturales; y como veian el progreso que los españoles hacian en la explotacion de las minas, les habian dado noticia de otros minerales de cuya riqueza

los dejaban satisfechos con las muestras de metales que les habian traído. Así es que al formar su expedicion, Martin Perez llevaba noticia exacta por los mismos conocedores de la tierra de los sitios en que con mas provecho debia formar las poblaciones que le mandaba el Gobierno de Guadalupe; pero le detenia en la ejecucion de su proyecto la falta de ministros que doctrinaran á los indígenas, sabiendo ya por una dilatada experiencia, que la presencia de un humilde religioso era mas eficaz para desarmar el furor de los indios, que el estruendo de las mortíferas armas de los soldados. Tambien los ministros del Evangelio siempre estaban prontos para acompañar á los conquistadores, así para contener sus exesos como para no perder ocasion de sembrar en el inculto corazon de los infieles la fecunda semilla de la única religion que podia civilizarlos: y hallándose en esta ocasion en Zacatecas el religioso Franciscano Fray Gerónimo Mendoza sobrino del primer virey, aunque por haber concluido el negocio que trajo debia volverse á la Capital, movido de su celo por la causa de la civilizacion, se prestó á servir como capellan en la expedicion preparada, que salió con direccion al Noroeste descubriendo y poblando los minerales de Fresnillo, Sombrerete, Nieves y San Martin de la Noria. En todos estos lugares, el padre Mendoza, ayudado de intérpretes iba predicando á los gentiles las verdades de la ley evangélica, á cuyas amorosas palabras se rendian gustosos los naturales, que se avenian á vivir pacíficos con los nuevos pobladores por la afabilidad de su trato y prudente conducta que fueron observando llevados de los consejos del padre Fray Gerónimo.

El número de colonos que formaba la expedicion no permitia pasar adelante, pues en los lugares descubiertos habia suficiente campo para ocuparse la atencion de todos: y sabiendo el religioso que aun habia multitud de pobla-

ciones de infieles para el interior, determinó ir á ellas guiado solo por algunos intérpretes y sin mas armas que su breviario y una imagen de Jesucristo crucificado, que es la sabiduría recomendada por el apóstol de los gentiles del viejo Continente. Desde que el padre Mendoza salió de San Martin empezó á encontrar multitud de indios que poblaban aquellas selvas y que á pesar de la ferocidad de su corazon todos lo recibian con dulce admiracion y se esforzaban en presentarle como prueba de su cariño las desaliñadas viandas que podian tener en sus rústicos albergues: el padre correspondia con igual dulzura, y atrayéndolos con sus caricias y la poderosa fuerza de su palabra, llevaba en pos de sí una numerosa multitud que humildemente escuchaba la voz del religioso, manifestándoles por la primera vez los incomprensibles arcanos de la verdad; y así bajó la sierra que hoy se llama el «Calabazal» caminando hasta el lugar que desde entonces tenia la denominacion del «Valle del Zuchil,» donde habitaba una cantidad mucho mayor de indios y que recibieron al ministro del Altísimo con no menores pruebas de su profunda veneracion. Cuando en él advirtieron las señales de la corona, comprendieron la elevacion de su dignidad y esto contribuyó notablemente á formar la docilidad de aquellos espíritus salvajes para recibir la predicacion evangelica, que desde luego emprendió el religioso varon, sirviéndose de los pocos términos que entendia de su idioma y ayudado en lo demas por los intérpretes que formaban su compañía.

Los indios, no solo estuvieron dispuestos á rendirse desde luego á la eficacia de su palabra, sino que deseando comunicar aquel bien á sus hermanos que por todas partes vivian envueltos en las redes de un paganismo salvaje, alegres ofrecieron al padre llevarlo por otros campos donde recogiera mas abundante cosecha para depositar en los es-

pirituales graneros del padre celestial; y de allí lo llevaron acompañado del universal regocijo por lo que hoy es el «Valle de las Poanas,» la hacienda de «San Quintin,» el «Ojo de los Berros» y llegando á un lugar que le parecia á propósito para congregar tan copiosa mies, pensó fundar allí un lugar donde hacer con mas fruto sus apostólicos trabajos; y pronunció para dar principio, el santo nombre de Dios, que desde entonces fué el de aquella poblacion que hasta hoy es conocida con la denominacion de «Villa de Nombre de Dios.» Allí hizo que los indios le formaran una enramada para la celebracion de los divinos misterios y dió principio á su predicacion con tanta suavidad y dulzura, que luego se hizo dueño de aquellos bárbaros corazones, pues todos venian presurosos á regenerarse con las aguas del bautismo y á ejecutar cuanto el padre les ordenaba: pronto empezaron á reformar sus detestables costumbres: dejaban los sitios de sus antiguas habitaciones y formando parte de aquella nueva sociedad cristiana, se dedicaban al cultivo de la tierra y al ejercicio de las demas artes indispensables de que el padre les daba noticia.

Desde allí salia Fray Gerónimo á recorrer otras innumerables poblaciones de infieles, que hallaba no menos dispuestos á rendirse al yugo del Evangelio: asistia tambien á los ejercicios espirituales de que necesitaban las otras poblaciones que quedaron fundadas; y conociendo la imposibilidad de atender solo al cultivo de tan extensa mies escribió al virey y al superior de su provincia del Santo Evangelio en México, encareciéndoles la necesidad de otros operarios para recoger todo el fruto que era de esperarse en aquella multitud de almas tan bien dispuestas para recibir las luces de la verdadera civilizacion. El virey D. Luis Velasco, tanto por su natural afecto hácia los indígenas como por las consideraciones personales que profesaba

ba al padre Fray Gerónimo como sobrino de su predecesor en el vireinato, tuvo el mayor empeño en obsequiar los santos deseos del apostólico varon y fácilmente arregló con los prelados del Santo Evangelio, la remision de cuatro religiosos á los ásperos retiros que solo cultivaba Fray Gerónimo con sus sudores y sus lágrimas.

El padre Fray Pedro Espinareda, hombre docto y muy amante del bien de sus semejantes fué electo como prelado de aquella pequeña seccion de obreros, que iba á trabajar á los campos recién descubiertos á los resplandores de la verdad: á su llegada á «Nombre de Dios,» saltó de gozo el padre Fray Gerónimo y derramó en su presencia lágrimas que arrancaba su ternura; pero tuvo el sentimiento de recibir de los que él creía compañeros de sus tareas, el mandato del general de su orden para pasar á los reinos de Castilla. Impuso á los nuevos religiosos de cuanto le pareció conveniente para el mayor fruto de sus trabajos: encargó á todos los indígenas la obediencia á sus nuevos superiores: los consoló con el bálsamo de su palabra por la tristeza que á todos causaba su separacion; y echándoles su bendicion partió para su destino en cumplimiento de los superiores mandatos, dando noticia así en Zacatecas como en México, de la fertilidad de aquellas tierras y la docilidad de sus habitantes con lo cual se resolvieron muchos á pasar á ellas para formar nuevas poblaciones.

Siguiendo el padre Espinareda el camino que con tanto acierto habia trazado su antecesor, cada dia recogia nuevos frutos entre aquellos pueblos gentiles, y adelantando sus conquistas espirituales llegó hasta el «Valle de Guadiana» donde reunió una gran multitud de infieles, que prontos á recibir en el bautismo la fé de Jesucristo, se prestaron á formar el pueblo que se denominó «San Juan Bautista de Analco.»

Mientras habia llegado á México Fray Gerónimo Men-

doza, y por su relacion se movió el virey Velasco á mandar una expedicion colonizadora á cargo de Francisco Ibarra, hijo de Diego Ibarra su yerno y alcalde mayor de Zacatecas ya en aquel año de 59. Con estos pobladores se fundó el lugar de Nombre de Dios, junto al pueblo de los indios congregados por Fray Gerónimo; y en los llanos de Guadiana, al pié del famoso cerro de Mercado y al otro lado del rio á cuya orilla se hallaba el pueblo de Analco, se fundó la ciudad de Durango, que pronto floreció y fué capital de todo el territorio á que se dió la denominacion de N. Vizcaya.

Como el carácter de los habitantes de estos países era mas pacífico, que el de los otros puntos conquistados y en ellos, antes que sentir los indígenas el estrago de las armas castellanas, y la injusta opresion de los encomenderos, recibieron las suaves exhortaciones de los ministros del Evangelio, estuvieron prontos á reducirse á la vida civil y no hubo en estos lugares la efusion de sangre que enrojeció la tierra en todas partes.

Apenas se hubieron formado estos lugares con tan buen éxito, el gefe de aquel nuevo gobierno de acuerdo con los religiosos, determinó adelantar la colonizacion y se comenzó la explotacion de los minerales de Cuencamé, Indé y la sierra de Topia: se fundaron las poblaciones de San Buenaventura que despues se mudó á donde hoy es San Juan del Rio, la del Valle de San Bartolomé y se llevó la predicacion evangélica por la nacion de los Conchos, que habitan por las márgenes del rio del mismo nombre. Para atender á la enseñanza de tantas congregaciones indígenas, pidió el P. Espinareda otros compañeros á la casa matriz del Santo Evangelio, que proveyó hasta donde pudo á la espiritual necesidad de tantos pueblos. Cuando los colonos se habian adelantado tanto, no dejaron de sentir algunas hostilidades de los pueblos de mas al interior cuyas

pasiones no podian tener freno en sus costumbres paganas; y para contenerlos, fundó Ibarra la ciudad de Chihuahua, que sirviera de canton á las tropas y que despues ha sido capital del Estado de su nombre. En toda esta conquista, Ibarra procedió tomando posesion de las tierras en nombre del soberano de Castilla; y aunque este aeto no deja de resentirse del vicio que la conquista trae desde su origen, sin embargo se verificó sin las inhumanidades que en otros lugares y procuró el conquistador acercarse á la justicia hasta donde le fué posible, no tomando para sí ni un palmo de tierra, sino todo en nombro del soberano. Con esta conducta y la actividad con que se obró, pronto quedó consumada y bien asegurada la conquista de un extenso país, que es sin disputa uno de los que en la Nueva España, reúne mas elementos de riqueza. En tiempo del Gobierno vireinal, floreció la capital de Nueva Vizcaya así en riqueza como en ciencias, pudiendo competir en ilustracion con todos los principales centros de poblacion: hoy su fortuna ha declinado; pues poco trabajadas las muchas y feracísimas fincas de campo que forman el Estado y paralizados casi en su totalidad los minerales, su comercio tiene un movimiento muy lento y en decadencia hace algunos años.

En ningun tiempo se habia gozado de una completa paz como en el reinado de Velasco, pues á excepcion de las incursiones que hacian los chichimecas alzados á los lugares poblados, no se oyó en este tiempo el mortífero estrago de las armas; y aunque las conquistas se extendieron muy considerablemente, fueron sin mas violencia, que la persuacion empleada por los hijos de San Francisco para con aquellas ovejas que andaban errantes y que á los primeros silvos del pastor corrieron ansiosas á congregarse en el aprisco de la verdad. Sin embargo, la conducta del virey, en su misma rectitud, no dejó de concitar enemigos:

pues los primeros actos de su gobierno fueron inexorables para restituir á los indios su libertad y hacer que gozaran de los derechos que les eran debidos por la naturaleza y por las leyes civiles; y como para esto hubo que chocar con ilegítimos intereses, que descansaban en el inícuo abuso de la esclavitud, no faltaron poderosos que informaron mal de él á la corte y ganando consejeros viles que por desgracia casi siempre forman esa pestilente atmósfera en que se pierden los soberanos, consiguieron despachos en que se le prevenia al virey, no determinara en los negocios sino con acuerdo de la audiencia. Tal disposicion no podia menos que causar graves dilaciones en los negocios, con detrimento de la justicia y de los intereses de muchos desvalidos: en vista de esto, el virey de acuerdo con otras personas; mandó una diputacion al rey, manifestando los perjuicios que resultaban al servicio público con aquella traba puesta á la autoridad del virey; pero los interesados en esto de antemano tenian ganado el ánimo de Felipe II que ya ceñia la corona de España, y sin acceder á la petición, mandó al Licenciado Balderrama como visitador del vireinato, con las instrucciones que creyó convenientes para remediar los males que pudiera haber. Este funcionario obró del peor modo que podia; y en lugar de aliviar en algo la suerte de los naturales, la agravó aumentándoles al duplo, el tributo que pagaban y sin exceptuar á nadie. Los mexicanos se quejaron al virey á quien estaban acostumbrados á ver, como á verdadero padre; pero Velasco, sin poderlos librar por entonces de aquella carga, los consoló como pudo, esperando mejor ocasion.

El virey padecia una enfermedad hacia algun tiempo, y en el estio de 1564 se agravó de tal manera, que le causó la muerte el 31 de Julio. Todos los súbditos del vireinato lloraron amargamente aquella pérdida; pero con

especialidad los mexicanos. Todos los elogios que pudieran hacerse de este apreciable sugeto, pueden compilarse en que él mereció el renombre de *padre de la patria* y que según el testimonio de las personas que escribieron á Felipe II comunicándole su muerte, todos convienen con el cabildo eclesiástico de la capital, en "que gobernó con *rectitud y prudencia, sin hacer agravio á ninguno: que murió muy pobre, porque su fin principal fué hacer justicia con toda limpieza, sin pretender adquirir cosa alguna, sino servir á Dios, al soberano y mantener el reino con suma paz y quietud.*" (A)

CAPITULO V.

Acontecimientos de México hasta la venida del tercer virey el marques de Falses D. Gaston de Peralta: Gobierno de este y de D. Martin Enrriquez hermano del marques de Cañete.

Luego que murió el virey D. Luis de Velasco, según los órdenes de Felipe II entró á gobernar la audiencia; y ocupándose en union del visitador Balderrama del despacho de los negocios rezagados por la enfermedad del virey, cuando hubieron concluido el visitador volvió á España con gran contento de todos, pues parecia iban á respirar con la ausencia de aquel hombre que muy justamente habia merecido el odioso renombre de *molestador de los indios.*

1 Bernal Diaz hist. de la conquista cap. 200. Carta de Cortés á Carlos V de 3 de Febrero de 1544. Herrera dec. 8 lib. 6.º cap. 3 y lib. 7.º cap. 14. Torquemada part. 1.º lib. 3 cap. 11 y part. 3.º lib. 19 cap. 16 y 17. Moreno, vida del V. D. Vasco de Quiroga lib. 1.º cap. 18. Frejes hist. de los estados indep. lib. 4.º cap. 2.º y 3.º Arlegre crónica de la prov. de San Francisco part. 1.º cap. 5.º 6.º y 7.º P. Cabo lib. 4.º números 18 al 23.

No menos que los naturales, se alegraron los oidores de la partida de Balderrama, por verse desembarazados de la molesta traba con que aquel ministro tenia encadenada su autoridad; pero este desahogo que la audiencia tuvo para gobernar libremente no sirvió sino para causar graves escándalos y anegar la capital del vireinato en un mar de lágrimas de sangre, derramadas por la violencia de los gobernadores y la maledicencia de sus esbirros.

Habia vuelto de Europa el marques del Valle hijo y heredero del conquistador, que con el orgullo de su sangre, la grandeza de su fortuna y la educación recibida en Europa, estaba acostumbrado á tratarse como gran señor, no faltando muchos que adictos á su persona lisonjaban esta vanidad; y sucedió: que dando á luz la marquesa su esposa dos gemelos, se dispuso el bautismo para el día 30 de Junio de 1566 con toda la suntuosidad que era propia del expresado marques. La ceremonia tuvo lugar en la Catedral y el dean de ella D. Juan Chico de Molina debia administrar el bautismo á los dos infantes: la calle se preparó con grandes y notables adornos: en solemnizacion de este acto se preparó un torneó para doce caballeros que manifestaron su destreza en combatir: se hicieron grandes fiestas que mas parecian reales que de un particular, pues en ellas habia grandes convites, juegos de cañas, representaciones de caza, danzas de los naturales y otros muchos espectáculos que duraron por ocho dias, al fin de los cuales se representó en una contradanza, la recepcion de Hernan Cortés por Moctezubzuma. El marques del Valle hizo las veces de su padre, y Alonzo Gonzalez Dávila las del antiguo Rey de México, Despues de todo, Dávila tomó dos coronas de laurel adornando con él las cabezas de los marqueses: y de estas ocurrencias y algunas palabras dichas tal vez con indiscrecion y exageradas maliciosamente, to-